



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ACTORES CÓMICOS

PEDRO RUIZ DE ARANA



Con él los sietemesinos
resultan tipos divinos.....
¡Si tendrá bríos dramáticos,
cuando sabe hacer simpáticos
los papeles anodinos!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Autores y actores, por Eduardo Buzillo.—La vendetta, por Eusebio Sierra.—Chacha Rupertta, por Eduardo de Palacio.—La vida del molinero, por José Estremera.—En los barrios bajos, por Sinesio Delgado.—Baturrillo, por Fray Cándido.—El pan celestial, por Florentino Llorente.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Pedro Ruiz de Arana.—Viajes extraordinarios.—Moral casera, por Cilla.



Con estas humedades se ha resentido la salud pública, y los que no se han muerto de raíz, andan tosiendo al oído de las personas conocidas y diciéndoles con acento triste:

—Yo, mal, muy mal. Esta tos me tiene hundido.... ¡Ejem!.... ¡ejem!....

—Sí; ya veo....

—Estoy fatal.... Parece que me hurgan en el galillo con un sacacorchos.

—¿Se ha mojado V. los pies?

—No, señor; yo lo atribuyo á mi patrona, que abrió las ventanas mientras me estaba mirando las pulgas... ¡Ejem!.... ¡ejem!....

—¿Y que toma V.?

—El médico dice que debo tomar unas pildoras de harina de linaza y cera virgen, para ver si se me ablanda el pecho. Lo principal es promover la transpiración, pero no consigo sudar, y eso que estoy durmiendo todos estos días con un amigo de Alicante, que me hace este favor. A mí las toses me aniquilan. El año pasado me despedieron de tres casas de huéspedes, porque no dejaba dormir á nadie; y un procurador de Guadalajara, que estaba aquí de paso, se levantó una noche furioso y me pegó con un revólver en la cabeza, á ver si acababa de penar; pero ¡nada!

Un hombre así marea muchísimo, y á nuestra redacción viene uno que se pasa la vida hablándonos de sus achaques, y cogiéndonos la mano para que la coloquemos sobre su corazón.

—Mire V., mire V. por gusto—nos dice.

—¿Qué?

—¿No siente V. un ruido así como de ratones? Pues es el corazón, que elabora una materia parecida á la salsa de tomate, según dice el médico. Yo estoy muy malo, pero tengo una gran resignación; y el mejor día no me vuelven VV. á ver, y es que he fallecido.

—Vamos, aleje V. esos pensamientos tristes.

—No. ¡Si ya me la tengo yo tragada! Mire V.: yo como repollo, verbigracia, y á los pocos minutos siento un picor muy grande en las narices; después estornudo, y echo enteros los tronchos.

El caso es que nuestro visitante no tiene más conversación que la referente á su enfermedad, y nos trae locos á todos.

Cuando ve que no contestamos á sus lamentaciones, se va á la cocina y allí desahoga el pecho con la criada.

—¿Qué está V. haciendo?—la pregunta.

—Estoy preparando los filetes.

—¡Ay! Yo no puedo comer carnes. No como más que semillas y corteza de pino marítimo.

—¿Está V. malo?

—Sí, muy malo. Ya lo sabe su señorito, que conoce mi enfermedad, sólo que no me lo dice por no asustarme.... Vaya, abur; si no vuelvo á entrar por aquí, será señal de que he caído en cama para siempre.

Todos estos seres que tienen un dolor y se lo van á contar á los amigos, producen grandes molestias, y anda uno huyendo de ellos como del cólera.

Ahora da principio la época de los catarros, y ya nos ha caído que hacer con algunos colaboradores.

—¡Hombre! ¿Qué me da V. para este resfriado?—preguntan.

—Tome V. un jarabe.

—¡Qué barbaridad!

—Pues entonces tome V. una ración de merluza frita, ó un chorizo, ó media docena de alcachofas rellenas. ¡A mí me es igual!....

Erre que erre que ha de decirles uno lo que han de tomar, y después, todavía les ponen peros á nuestras recetas y nos llaman brutos....

¡Jesus, qué gente!

..

Pero, si es verdad que el tiempo húmedo produce trastornos en el organismo, en cambio, imprime animación á las reuniones de los cafés y llena los teatros. No hay más que ver el Suizo y el Inglés y las cervecerías, donde se discute ahora con calor lo del viaje de Cánovas, y unos dicen que la silba es cosa del Gobierno, y otros se ponen furiosos, porque conocen á Moret y saben que es incapaz de hacer cosas malas.

—¿Quiere V. hacerme creer que el Gobierno no sabía lo que se tramaba?—grita uno.

—Lo que puedo asegurar á V. es que Sagasta estuvo el jueves en casa de un amigo de la Rioja, tomando un poco de dulce de cabello, y allí le vi yo.

—¿Y qué?

—Nada, que no tenía noticia, porque si no, lo hubiéramos notado todos. Aun recuerdo que le dijo la señora de la casa: «D. Práxedes, ¿quiere V. melón?» Y él contestó sonriendo: «Gracias, ya tengo bastantes en el partido».

—Eso no destruye mi argumento.

—Ya se ve que lo destruye.

—Pues yo lo que le digo á V. es que el Gobierno tiene la obligación de evitar esos escándalos. Pero ya se ve aquí nadie se ocupa más que en llenar la panza.

—¿Lo dice V. por mí?

—Yo no personalizo nunca.

—Sepa V. que, si yo tengo un destino, es porque me lo he ganado; y no han hecho más que darme lo que me correspondía; porque Gamazo y yo nos hemos criado juntos, y tuteo á Mansi desde el año 70.

—Eso no prueba nada.

—Y una tía mía puede decirse que le ha dado el pecho á D. Hipólito el Concejal, porque es de su mismo pueblo y ella le enseñó á echar el pie y á pedir las cosas; tanto que él, al principio, todo se lo llevaba á la boca, hasta la paja, y mi tía le quitó esa costumbre.

En fin, las cuestiones de los cafés han distraído grandemente nuestros ocios, y si habíamos pensado ir á Lara, á ver á Rosell, preferíamos quedarnos en la tertulia de la cervecería, oyendo las discusiones acaloradas sobre el tan reputado tema de los silbidos.

Los caracteres impetuosos se revelan en esta ocasión por medio de los puñetazos sobre la mesa.

—Sí, señor.... (puñetazo). El Gobierno tiene el deber de evitar toda manifestación ruidosa.... (puñetazo). Es una vergüenza lo que está pasando en este país (puñetazo). Ya no hay respeto á nada (puñetazo).

Nunca falta algún oyente, funcionario público, de esos que no tienen color político, como ellos dicen, y que no se atreve á emitir su opinión en voz alta, porque piensa así:

—Si me indigno contra los silbantes, falto al Gobierno constituido; si tomo la defensa del Gobernador, me expongo á que haya aquí algún canovista y se vengue mañana quitándome el empleo. Lo mejor será que tome el café imparcialmente.

Y mete las narices en la taza, dejando que unos y otros se despachen á su gusto.

—Todos los silbidos del mundo no conseguirán menoscabar la legítima gloria de D. Antonio—decía un autor dramático que cuenta por gritas las representaciones.

—Efectivamente.

—¡Ojalá tuviera yo su talento, aunque me silbaran!
—No es necesario que tengas su talento para que te silben.... Basta con que estrenes alguna obrita.

LUIS TABOADA

AUTORES Y ACTORES

I

Este *cañón* que al mundo maravilla sacando á luz cada semestre un drama, á otro Calvo que aquí gozó gran fama le vino en el teatro *de perilla*.

Tras los cristales, en sus ojos brilla el noble afán de gloria que le inflama; por él gozó renombre alguna dama y algún galán alborotó á Castilla.

Al insigne géometra conjuro, pues que abandone al genio no me explico sin regla y sin compás en tanto apuro.

Mas, caiga ó se levante, siempre es rico de inspiración bizarra, y yo aseguro que él alienta la fe de Antonio Vico.

II

La gloria puede ser quien le ha engordado, y aunque ensancha mayor en él no cabe, como el viejo caduco, triste y grave, hace el galán alegre y arrojado.

Luzca el frac ó el jubón acuchillado, duro afecto nos pinte ó dulce y suave, mover el corazón del pueblo sabe con sublimes acentos de inspirado.

No ha de haber un mal drama, si él le estrena, que un instante no brille como bueno por este artista que el proscenio llena.

¡Si el autor, que á su gloria no es ajeno, viera siempre al coloso de la escena como en la hermosa noche del estreno!....

EDUARDO BUSTILLO

LA VENDETTA

Era la sombra Mejía de la angelical Pascuala, pero ¡qué sombra! su mala sombra, como ella decía. No hubo en tres años ó más un día en que no lo viese, y adonde quiera que fuese, ya se sabía, él detrás. Y lo mismo á pie que en coche, y en invierno que en verano, y á la mañana temprano que muy tarde por la noche. Cansada del espionaje de aquel hombre impertinente, se despidió de la gente como que iba á hacer un viaje, y se estuvo un mes cabal sin salir de su aposento.... Pues se pasó el esperpento todo el mes en el portal. Y cuando abrió la cancela para asomar el semblante, allí le encontró delante lo mismo que un centinela. Esto llegó á sofocar á la niña encantadora, y se comprende: lectora, póngase usted en su lugar,

y piense que el tal Mejía, aun más feo que pesado, después de haberla inspirado una fiera antipatía, representaba el papel de espantajo de ocasión, y que no había gorrión que no recelase de él. Así que, muerta de pena y palpitante de furia, no hallaba la niña injuria que le pareciese buena para insultar y abatir á aquel engendro maldito, á quien no importaba un pito lo que la hacía sufrir. Pero ¡quién no ha de temer las tormentas de la mar, ni quién se atreve á arrostrar las iras de una mujer? Pensando pasó la bella, un día tras otro día, para humillar á Mejía con venganza digna de ella, y halló, al fin, la más cruel que se puede imaginar.... —¿Qué hizo?—Le llevó al altar; vamos, se casó con él.

EUSEBIO SIERRA

CHACHA RUPERTA

«Al que no le ha salido una nodriza, no sabe lo que es bueno, por más que viva.»
«Quiero de un son, que sufrís todo á un tiempo con diez cabes.»

«Bueno es tener hijos, pero es mejor tenerlos pequeños, en su primera edad.» (*Aristóteles de Tal.*)

«Una nodriza es como una vaca de leche, pero algunas con menos kilos.» (*Kraus.*)

«Jóvenes, no necesitáis nunca nodriza.» (*Herbert Spinnar.*)

Pensar en el matrimonio es achaque de mocas casaderas.

El estado conyugal, después del estado de canuto, es el más perfecto.

El estado de canuto es el celibato.

Un buey sueito bien se lame, según el refrán, por más que parece una porquería, aunque sea verdad.

Un matrimonio sin hijos es como una banasta sin higos, como una botella vacía, como un chico sin distrito electoral.

Pero, prescindiendo de estos impulsos poéticos y delicados, pensemos en el matrimonio.

Cuando los cónyuges tienen frutos de bendición, el matrimonio es la vida perfecta, la vida láctea, como la denomina un Noherlesoom concafetáneo mío.

Cuanto es mayor el número de hijos, es más completa la felicidad.

He conocido á varios padres de familia para quienes cada hijo era un nuevo motivo de gratitud á la Providencia y á sus queridas esposas.

Nadie sabe lo que es un hijo más que el padre que le da, á luz.

Nadie sabe lo que se quiere á un hijo más que el que los tiene en casa, en propiedad, se entiende.

Pero todo es pálido si se compara con la felicidad que proporciona una nodriza, y aun más dos nodrizas, y aun más tres.

He conocido á una familia que poseía el máximo de la felicidad.

Veinte hijos, el mayor de seis meses, y cinco nodrizas mayores, porque cada una amamantaba á cuatro chicos á un tiempo.

Aquella no era una casa, era un borrador de Gustavo Doré, representando el infierno en un día de desestero.

El padre había perdido las formas humanas en fuerza de satisfacciones.

Su cara parecía un mapa vitícola de España, en colores.

Algunos amigos le preguntaban por los ojos; tan hundidos los tenía.

Había perdido la memoria, como Eustaquio del Campo.

Ni recordaba si había tenido padre, ni hacia qué parte del cuerpo le había crecido la cabeza.

Tenían que vestirle y calzarle, para que no metiera los pies en el sombrero, como si fuera á pelear quebrando, como hacía el Gordito, ni se colgara las botas en las orejas.

Si veía en cualquiera parte dinero ó cosa de valor, lo arrebatava, sin darse cuenta de ello, ni le hacía falta dársela.

La vida íntima de las nodrizas es muy accidentada, y aun repugnante á las veces.

Cuidado que no hay regla que no se halle sujeta á excepciones, y hay nodrizas que para los días de fiesta quisiéramos muchos señores.

—Recuerdo los primeros meses de mi vida, y los sufrimientos y molestias que debí á la nodriza—me decía un señor algo mayor de edad.

—¿Y lo recuerda usted?—le preguntaban.

—Sí, señores—respondía.—Era una chica morena...

Por este principio, creímos que iba á cantar alguna pieza musical de esas de moda.

La letra parecía del género.

—Una chica morena y asturiana—continuó.

—¿A pesar de ser morena?

—Cumplió veintidós hierbas cuando yo llevaba apenas un mes de lactancia. Era hermosa, buena moza, y cuantos paisanos y militares la veían «la hacían calles», como suele decirse. ¡Qué Ruperta aquella! Cuando la miraba y aun le decía algo agradable algún barbián del arma de señoritos ó del arma de artillería, ó de cualquiera otra, me besaba, me comía á besos. Yo servía de teléfono humano, porque un beso en aquellas circunstancias, cuando le decían: «¡So bonita!» era lo mismo que responder al galán: «¡Rico de tu chacha!»

«¡Rico de tu chacha! Así me decía á mí algunas veces—continuó.— Cuando no marchaban bien las cosas, me cogía unos pliegues en el cuerpo con los dedos, que me hacía poner el grito en la estación más allá del cielo.

«¿Y cuando salíamos á paseo chacha Ruperta y yo?

«¿Y cuando tropezábamos con algún infante ó con algún caballo de su pueblo?

«Tan pronto me veía con la cabeza en el suelo, como con la nariz en la bayoneta del militar, ó con la empuñadura del sable al alcance de mis manos.

«Hubo ocasión en que me dejaron arrimado á un árbol, como quien deja un morral.

«Chacha Ruperta y uno de su pueblo se fueron á hablar sus cosas á la sombra del boj que festoneaba un cuadro del Retiro.

«Un perro transeunte se me aproximó, me olfateó, me lamó la fisonomía y me obligó á cerrar los ojos.

«Parecía que nos habíamos conocido en otra Encarnación ó en otra Ruperta.

«Porque también con él iba otra nodriza, pero cargada de otro niño.

«En otra carisma me tiró de brazos y rompí á llorar.

VIAJES EXTRAORDINARIOS



Diez días después llegamos á la frontera del país de los zeli. Yo, que iba solo á vanguardia, me vi rodeado de pronto por un pelotón de gente distinguida.



Por fortuna el negro pudo servirme de intérprete para participar á aquellos salvajes que éramos gente de paz.



Sin embargo de lo cual, se empeñaron en conducirnos á una cabaña.



donde me recibió el mismísimo Cettiwayo, que conserva de gratos recuerdos de su estancia en Londres y algunos rasgos de civilización de medio cuerpo arriba.



Según el ex-rey de los zulú, su ex-reino estaba en plena anarquía y debíamos tomar por otro camino.



Pero el coronel Kington juzgó el aviso deshonroso para Inglaterra.



y se empeñó en avanzar, aunque con infinitas precauciones.



Cettiwayo tenía razón. Empezamos á sentir molestias en el camino.



Y al fin y al cabo, los salvajes nos dieron una carga. ¡Una brillante carga!



La columna se retiró ordenadamente.



Vero yo no tuve paciencia, y escapé como alma que lleva el diablo.



Á las dos horas de marcha exclamé de repente: ¡Mocachis! ¡Y el negro con la cartera de los apuntes! Había que volver inmediatamente á buscarle.



Empecé á registrar con cuidado el campo de batalla.



y al fin tropecé con el cadáver... ¡infeliz! ¡Bien empezamos!



Cuando estaba desatando un cartapacio,



sentí que unos brazos de hierro me oprimían el cuello.

«Ruperta y el de su pueblo llegaron muy sofocados, sin duda por el susto.

—¿Qué criatura tan cargante!—exclamó chacha.—¿Cuanto más se la mima, peor.

—Como que á éstos—replicó el paisano de chacha Ruperta—no les deben faltar nunca los azotes.

«Bárbaro!

—Si no, abusan de las personas.

EDUARDO DE PALACIO

LA VIUDA DEL MOLINERO

Jeroma la de la plaza,
la de los lin los cabellos,
y la de los dientes blancos,
y la de los ojos negros;
la que es orgullo de propios,
la que es envidia de ajenos,
la más airosa del barrio,
la más garrida del pueblo,
casó, rendida de amores,
con Antón el molinero,
que era su media naranja
por lo bizarro y apuesto.
Así, cuentan que rabiaron
el día del casamiento,
de envidia de ella las mozas,
de envidia de él los mocebos.
Después, los nuevos esposos
en gracia de Dios vivieron,
que ella era fiel y hacendosa
y él enamorado y tierno.
Desahogado era el presente
y el porvenir muy risueño,
cuando quiso la desgracia
que cayera Antón enfermo.
Sintiendo que se moría,
pero mucho más sintiendo
separarse de Jeroma,
la llamó junto á su lecho
y le dijo sollozando:
—Vida mía, si me muero

prométeme no olvidarme.
Y ella dijo:—Lo prometo.

II

Dos años hace cumplidos
que el bueno de Antón ha muerto,
y aun está triste Jeroma,
y aun lleva vestido negro.
Más hermosa está que nunca,
más brillantes sus cabellos,
más tentadora su cara
y más airosa su cuerpo.
Indistintamente la asedian
todos los mozos del pueblo,
que ella, indiferente á todo,
ni aun fija su vista en ellos.
Puntual todas las tardes
la ven pasar los labriegos,
triste, abatida y llorosa,
camino del cementerio.
Viendo su dolor, las gentes
la contemplan con respeto,
y hay mozos que todavía
tienen envidia del muerto.
Todos su conducta elogian,
los maridos los primeros,
y del amor conyugal
la señalan como ejemplo.
Y ella sigue yendo todas
las tardes al cementerio...
¡porque allí, de amor rendido,
la espera el sepulturero!

JOSÉ ESTRUMERA

EN LOS BARRIOS BAJOS

—¿Ya estás aquí?
—Pa servirte.
—¿De dónde vienes?
—¿Qué gracia!
De dónde vienen los hombres
que saben lo que es crianza
y ponen como es debido
cinco dedos en la cara.
—No lo dirás por la mía,
que está bien limpia y bien sana.
—Pues ella es que me han llevado
á la prevención.
—Por mandría.
—¿Sí? ¿Creí que había sido
por darte dos bofetadas.
—¿Tú á mí? Limpíate los ojos,
que estás viendo musarañas.
¡Mía que ponerme la mano!
Pero ¡claro! como estabas
como una caba, creíste
que el arañazo era guasa.
Anda y mirate al espejo,
verás las señales, anda.
—Isidora, no me piques,
que tiés la lengua mu larga,
y la dinidá se pierde
por cuestión de unas palabras.
Yo he estao siempre tan sereno
como ahora.
—¡Mía qué gracia!
¡Como que estás entoavía
que no pués con la tajada!
—¿Qué no estoy para espectáculo!
—Pues á mí me da la gana,
porque ya estoy harta, ¡sentiendes!
¡bragaxas! ¡más que bragaxas!
y yo no quiero un marido
sin principios y sin nada.
¿Te parece á tí decente
pasarse toa la semana

de la taberna á la cárcel
y de la cárcel á casa?
¿Es eso tener vergüenza?
¿Pa eso te has casao?
—¿Te callas?
¿Qué me he de casar pa eso!
—¿No vienes de gente honrada?
¿Y á dir á la prevención
á que te coman las ratas
te han enseñao ni tu padre
ni tu madre, que Dios haiga?
—No; la verdad es que no ha sido
mi padre. Han sido los guardias.
—¿Lucio! tú me estás faltando;
tú estás haciendo trastadas
y dejando que se pudra
tu mujer, metida en casa,
y mira que tan y mientras
que tú vas y te emborrachas,
no falta quien me hace cocos
y quí ver si le hago cara.
—¿Quién est ¡que voy y lo mascol!
—No tapures, que no hay nada;
pero ya me voy cargando,
y vas á ser hombre al agua.
—¿Al agua? ¡Primerio morol!
Dime quién es el que te anda
rondando... ¡dilo!
—¿Pa qué?
—¿Pa quitarle yo las ganas!
—¿Pues estás bueno! Más vale
que lo dejes pa mañana.
—Es que mañana es mu fácil
que se me pase la rabia.
—Mejor; no te comprometas;
yo he nacio pa casada,
y no soy como otras pécoras
que no tien pizca de loca.
—Que no me engañes, Sídora.
—Vamos, hombre, tú te callas,

que no es cosa de morirte.
Yo me estoy metida en casa
y no ando de pingües.
—E, que si alguno te falta...
—Vaya, Lucio, tú estás malo.
Anda, métete en la cama

y á ver si te despalilas
pa cuando yo vuelva.
—¡Gracias!
¿Pues dónde te vas tú, preñita?
—¡Yo! ¡Dónde me da la gana!
SINISTRO DELGADO

BATURRILLO

(CON RIBETES DE CIENTÍFICO)

—Está V. hecho un burón; no se le ve sino cuando repican gordo.—
(Ay, amigo! El proceso de *El muerto resucitado*... ¿cuál de los dos es la triple, y los versos que publica á menudo *La Ilustración Española*, me tienen preocupadísimo.—Pero leerá V. algo más que eso.—Si, algo se lee, aunque me esté mal el decirlo. Precisamente acabo de echarme al colete el discurso, cantado por Castelar en Barcelona, que publica *El Globo* de hoy. —¿Le habrá parecido á V., como á mí, una maravilla?—Maravillar. hace tiempo que no me maravillo de nada, y eso que la elocuencia del ilustre tribuno (con perdón de *El Motín*) es maravillosa; pero ¿qué quiere V.? La prosa de la vida, la *vil* prosa, como dicen los idealistas, acaba por matar todo entusiasmo poético.—Pero el discurso es de rechupete; eso no me lo negará V.—Como obra artística—no obstante carecer de plan,—claro que le pongo sobre mi cabeza, con permiso de mi sombrero; resplandecen en él (en el discurso, no en el sombrero) los irritados chisporroteos de una fantasía que parece no tener ocaso, el brío y el nervio de una palabra musculosa (si da V. pasaporte á la metáfora), y en la armonía de sus períodos, amplios y gallardos, parece como que ondaja el ritmo de un concierto de flautas y violines, de liras y arpas.—Desde el punto de vista político, ¿qué concepto le mereco?—Si va á decir verdad, la política suele inspirarme invencible repugnancia; entiéndase esta política de ambiciones que, para nuestro sonrojo, se estila en España, dicho sea sin ofender á nadie. Y una prueba de que la política, en su aspecto jurídico y moral, ó mejor, científico, no me es del todo indiferente, es que he leído en estos días—y no suponga V. que pretendo echármelas de ilustrado—un libro, *Principios de política*, luminosamente escrito por Holzendorff y traducido, prologado y anotado con erudición y talento por los Sres. Buyla y Posada.—Esa politiquilla á que V. se refiere será la de Romero Robledo...—La de todos, valga la franqueza.—Pero ¿V. no está afiliado á ningún partido político?—Por ahora no pienso en ser empleado; más adelante, no digo que no. ¿Quién puede sustraerse á la ley de la adaptación? ¿Quién duda de que el medio ambiente, como se dice, influye sobremanera en nuestro pensar y en nuestro sentir? Y á propósito de la adaptación. ¿Cómo se explica V. que D. Emilio, que cree, como *El Siglo Futuro*, en la Divinidad, en la inmortalidad del alma y en la vida eterna, se muestre partidario de la teoría de la evolución? Al principio de su discurso habla D. Emilio, con la hermosura de palabra que acostumbra, de la hora en que á Dios se le antoje confundirnos en la eternidad (estas cosas me entristecen, no lo puedo remediar), y algunos párrafos después se declara francamente monista? *Qui politis capere, cupiat*.—Yo opino, salvo mejor parecer que se puede creer en todo eso y ser á la vez trasformista—porqué, como ha dicho Valera, la fe y la razón son sincrónicas.—Pues yo se lo voy á probar á V., es decir, á tratar de probarlo, no seamos pedantes. El asunto es de muy serio, como diría D. Emilio, y en una simple charla de *café*, que charla y no otra cosa es todo esto, se me antoja harto aventurado tratarle. (Pero ¡qué casticidad la mía! De seguro que no seré académico en mi vida.)—Bueno, al grano.—Si V. supiera lo difícil que se me hace tener que hablar en serio de algo que se me ha metido entre ceja y ceja que todo es pura broma, como suena.—Pues entonces no hablemos.—Ejerceré de Cañete por esta vez, quiero decir que me pondré serio... aparentemente. Permítame usted que tosa. (Se abre la sesión.) Castelar en su anterior discurso proclamó, en pleno Congreso, que era católico. Usted debe de saber, supongo yo, cómo se explican el mundo los católicos. La teoría de la descendencia echa por tierra el mito mosaico de la formación del mundo y del origen de los seres. Los evolucionistas demuestran, si no he leído mal, que el hombre procede de un solo vertebrado primitivo que, mediante las leyes de la herencia y de la adaptación, ha venido transformándose y perfeccionándose á través del tiempo y del espacio. ¿Me explico?—Siga V.—Los católicos afirman, con el testimonio de los escriturarios, que el hombre surgió, hecho y derecho, de manos del Creador. Los animales y los vegetales son organismos celulares que, en virtud de ciertas leyes que explican la embriología ó ontogenia y la morfología, han ido adquiriendo diversas formas y caracteres en el transcurso de miles de años. Según el catolicismo, cada ser tuvo su turquoisea; surgió separada y perfectamente del espíritu divino. Si los espiritualistas admiten la doctrina darwiniana, ¿qué papel es el que le asignan á ese ser desconocido? ¿Cabe admitir que un ser (ó un *Ser*, como V. quiera) en el que se cifra y compendia toda la sabiduría, toda la fuerza y todo el

podría, se haya concretado exclusivamente—quizá por modestia—á elaborar los elementos constitutivos del Universo, porque, lógicamente, esto es lo que se deduce de esa alianza de espiritualismo y de evolucionismo dinámico? (No frunza V. el entrecejo, que no disparato.) Claro que la hipótesis monista no puede explicarse los fenómenos elementales, por mucho que Huxel, en alguna parte de su *Historia de la creación de los seres organizados*, declare explícitamente lo contrario. No soy de los que creen, con los positivistas franceses, que debe desecharse en absoluto la especulación sobre la esencia misteriosa de la vida; pero esto se sale de la esfera rigurosamente científica.

De lo dicho se deduce, si V. no manda otra cosa, que Castelar lo que ha pretendido es hacer alarde de su elocuencia y demostrar á los catalanes que él conoce, como D. Pompeyo Gener, la teoría de la evolución.—¡Oh, joven iluso y descarriado! Todo eso del monismo, de la herencia, de la adaptación... es música celestial. Créame V. á mí; ¡Cómo está la sociedad!—Y como está la ignorancia, Salomón!

FRAY CANDIL

EL PAN CELESTIAL

Por arenosos senderos
de la región africana
cruzan una mañana
de julio dos misioneros.

Paso á paso iban los dos
por el desierto paraje
sin encontrar un salvaje
para hacerle amar á Dios.

Y aunque la arena candente
sus desuados pies calcina,
y el sol, que el orbe ilumina,
tuesta la piel de su frente,

ellos, con ruda entereza,
recorren milla tras milla,
sin llevar una sombrilla,
ni una chica de cerveza!

—(Hermano—dijo uno al fin,—
¡Cansado desfallimiento,
y estoy cansado y sediento.

—¡Callad, ¡por Dios! fray Quintín.
Si el Sahara es enojoso,
tened por seguro, hermano,
que en el oasis cercano
encontraremos reposo.

—Esa esperanza me alienta,
fray Simón; pero, aun con todo,
viajar mucho de este modo
no había entrado en mi cuenta.

—Mostrad más resignación,
hermano, más fortaleza,
y comprended la grandeza
que encierra nuestra misión.

Para difundir la luz
hemos cruzado el Estrecho,
ostentando sobre el pecho
el emblema de la Cruz.

Yo conozco esta región,
que otra vez he visitado,
y en ella he realizado
cien obras de conversión.

Es gente de poco arrojo
que idolatraba á la Luna.

—¡Culto raro!
—Por fortuna,
yo les hice abrir el ojo.

Aborrecen la pelea
y son de castas costumbres....
Ved, fray Quintín, las techumbres
de las chozas de la aldea.

—¡Gracias á Dios! Si es más lejos,
no llego á la aldea sano.

—No habreis olvidado, hermano,
mis oportunos consejos.

Empleando en el lenguaje
dulces frases de atracción
nuestro pan de redención
lo come hasta el más salvaje.

Le cuesta entrar en los trotes,
pero, al fin, queda vencido:
así, en Joló, he convertido
una piara de igorotes.

—No cometeré un desluz,
fray Simón, causa de duelo.
¡Yo les daré pan del cielo
si me dan pan de maíz!

Así nuestros misioneros
fueron hablando, animados,
cuando, de pronto, rodeados
se encontraron de guerreros.

Indios de mirada fiera
y de continente bravo,
que no usaban taparrabo
ni cosa que lo supliría!

—¿Qué es esto?—¡Iijo alarmado
fray Quintín, y entre confuso
y triste, el otro repuso:

—Esto es.... ¡que me he equivocado!
—¿Equivocado? ¡No atino!

—¿Qué desgracia, Dios clemente!
—Pero ¿qué es?

—Sencillamente
¡que tomé mal el camino!

—¡Jesús! ¡Es decir, hermano?....
—¡Que hemos dado en nuestro viaje
con la tribu más salvaje
del territorio africano!

—¡Fray Simón!
—¡Como os lo digo!

—¿Y esta kábila infernal
no querrá pan celestial?

—¡Ni aunque fuese pan de trigo!
—¿Entonces?....

—¡Ay, compañero!
¡Por mi torpeza os inmolo!

¡Quintín!.... ¡éstos comen sólo
chuletas de misionero!

FLORENTINO LLORENTE



CHISMES Y CUENTOS

Ahora se ha descubierto, gracias á una parte de la prensa española, que las manifestaciones de desagrado, traducidas en silbidos, son insultos gravísimos que deben castigarse ó impedirse por la fuerza armada.

Aceptada la teoría, es preciso que acompañe un piquete de la Guardia civil á cada torero en día de corrida, á cada autor en noche de estreno, y á cada actor todos los días de la semana.

Porque no se me alcanza la razón de que el pueblo soberano tenga derecho para silbar estrepitosamente á los artistas, y no le tenga para silbar á un jefe político que le disgusta.

Y.... ó la manta me tapa á mí, ó fuera la manta. ¡Estamos!



Anoche te vi, Lorenza
en la calle de la Abada,
en un portal, mano á mano
con el albañil que te habla.

Yo no quisiera decirte
que tienes muy poca lacha;
pero el caso es que sacaste
llena de yeso la cara.



Entre camareros:

—Anda con ojo con aquel que se ha sentado junto á la ventana.

—¿Por qué?

—Porque es de los que se suicidan en los cafés antes de pagar la cuenta.

—¿Y en qué se lo has conocido?

—En que me la pegó á mí el año pasado.



Emerenciano, Lucas
y Hermenegildo
se dieron un banquete
con buenos vinos;
y no pagaron.
Hermenegildo, Lucas
ni Emerenciano.



Hoy, según noticias, y si el tiempo no lo impide, se verificará la inauguración de la temporada en el Teatro Real.

¡Gracias á Dios!

¡A ver si con eso se acaban los comunicados.



Nuestro queridísimo amigo y compañero de redacción D. Fiaco Vrayoz se encuentra enfermo de alguna gravedad.

Afortunadamente, á la hora de entrar en prensa este número la enfermedad ha remitido, y el peligro de los primeros momentos ha desaparecido casi completamente.

No necesitamos expresar nuestros vehementes deseos de que el restablecimiento sea total y rápido.



Libros:

El Corral de la Facheca, precioso é interesante libro de D. Ricardo Sepúlveda, que contiene la historia anecdótica del teatro español, escrita con el ingenio, la corrección y el buen gusto que caracteriza á un distinguido autor. Ilustran la obra numerosos dibujos de Comba. Precio, 5 pesetas.

Castilla de Historia natural, por Odón de Buen. Libroto utilísimo por todos conceptos, también publicado por *El Porvenir Editorial*.

La situación del proletariado, discurso leído por D. Francisco Ballesteros en el Ateneo Científico de Córdoba.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

El muerto resucitado.—Son malos. Eso de que sean consonantes *ustedes* y *mujeres* no se le ocurre al que asó la manteca.

A+é+e+d.—Eso creará V. que es una guasa?

Novicio.—Si, ya se conoce.

Sr. D. E. P.—Barcelona.—Mediana, vulgar y.... el verbo hablar se escribe con h.

Mira.—Si, mire V. el primer verso:

«Insigne Marcos, famoso compañero.»

¿Qué le parece á V.? Es largo, ¿verdad?

Trompeta.—¡Hombre! ¡Hostentar con h! ¡Y de buena fe! No me diga *husted* más.

Delgacasti.—Nada de artículos.

C. B. D. O.—¡Ay! ¡Qué modo de aconsonantar y de abusar de la ortografía! ¡Mire V. que escribir *provablemente*!

Benito.—Hay quien por broma toma lo que no es broma.

Un primerizo.—¡Diantre! Me parecen un poco caros. Porque por cosas así se da dinero encima.

Lola la gañana.—Vaya, que en diez versos un par de incorrecciones.... Usted dispense, flamenca.

¡Ves, Gorgonio!—Claro que es otra vulgaridad. Como que eso de que las patronas destruyen un sueño delicioso, es cosa de los hijos de Jacob.

K. Lamocho.—También eso es otra vulgaridad.

E. S. S.—«Se mecían por el céfiro travieso.»

«Errante la mirada, herido el corazón.»

Dos versos que tienen una sílaba de sobra cada uno. Total: dos sílabas de sobra. Digo no, tres; porque el segundo tiene trece.

S. Manteca.—¡Cielos! ¡Qué tontería más grande!

Oscar de Clavero.—Incorrecta. Incorrectísima.

Uno de tantos.—En efecto, la composición no tiene *saliente*. Es como las que hace todo el mundo.

Arquimedes.—No, pues V. no es capaz de remover el mundo. Porque se entretiene V. haciendo cositas al estilo del año 54.

Sr. D. M. L.—Serviría si estuviera un poco más cuidada la forma.

Principiante.—Vulgar é incorrecta como ella sola, es decir, como las de todos los principiantes.

Blas Femo.—Eso es de mal gusto. ¡Y dale con cobrar! Aquí no se paga lo que no se pide.



—¡Los tiempos están perdidos, D. Severiano! ¡Pues no se me ha presentado en casa una mujerucha a reclamar veinte duros que le había prometido mi hijo para pagar el cuarto!

—¿Qué escándalo! ¿Y es guapa?
—Sí, señor, desgraciadamente.
—¡Qué inmoralidad! ¿Y dónde vive!

ANUNCIOS

Lit. Faure. — Postigo de S. Martín, 11 y 13

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Fernánlez, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.100

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de Paris de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOBONES FINOS DE PARIS
Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO
DIBUJOS DE CHILA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.
PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:
Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Album de 50 cartulinas que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, a vuelta de correo.